

Por: Rubén Posligua Morales PhD

Abril del 2025



La oración es la conversación directa y la comunión con Dios, ya sea audible o silenciosa, planificada o espontánea, individual o comunitaria

Según las Escrituras, la oración no es una forma de magia (la manipulación o el apaciguamiento de las fuerzas espirituales para lograr un resultado deseado) ni simplemente una forma contemplación mental (aunque la meditación acerca de la verdad bíblica en la que se produce una conversación con Dios es una forma de oración). La oración en las Escrituras nunca se dirige a los ángeles o a los humanos, ni tampoco va dirigida a Dios a través de la agencia de ningún intermediario angélico o humano.



La oración, según la Biblia, es una conversación dirigida a Dios que, al igual que la conversación humana, puede adoptar muchas formas distintas. Puede venir como una expresión de deseo o apelación, de tristeza o disculpa, de amor o admiración, de gratitud o aprecio, de insatisfacción o frustración, o de esperanzas y alegrías, temores y dudas, preguntas y curiosidades. Todas estas formas de comunicación se pueden agrupar, más o menos, en tres categorías principales de conversación:

- (1) petición (o solicitud),
- (2) estima (o adoración) y
- (3) comunión (o compañerismo).

En las Escrituras, la oración puede tomar cualquiera de estas formas, o todas ellas.



Las oraciones de **petición** incluyen

- (a) súplica, que surge de una sensación de necesidad, ya sea
- (b) petición (súplica por uno mismo) o
- (c) intercesión (súplica por los demás);
- (d) confesión, que surge de un sentido de ofensa (es decir, un reconocimiento de pecado y solicitud de perdón y aceptación); y en raras ocasiones,
- (e) imprecación, que surge de un sentimiento de indignación santificada y no de venganza personal (es decir, una solicitud a Dios para que trate con justicia y de manera definitiva a los malvados).



Las oraciones de **adoración** incluyen

- (a) devoción (alabanza, admiración), y
- (b) acción de gracias (gratitud, aprecio).
- Las oraciones de **comunión** incluyen
- (a) compañerismo (conversar con Dios sobre cualquier tema), y
- (b) queja (expresarle a Dios nuestras frustraciones, dudas, luchas; algunas veces llamadas "quejas" en las Escrituras).

Una amplia variedad de palabras hebreas y griegas denotan estos diversos tipos de oración, sin embargo, muchas oraciones realmente aparecen en las Escrituras sin que ninguna de estas palabras esté necesariamente presente en el texto.



TIPOS DE ORACION

Han sido identificados y reiterados por lo menos cinco modos o maneras diversas de orar.



1. Adoración o alabanza

La adoración es el reconocimiento del valor, la majestad y el honor de Dios como el Dios eterno del amor santo. La adoración puede expresarse inicialmente por dirigirse a Dios como "Dios", "Padre", "Señor', 'Dios todopoderoso", etc. Está expresada en el Padre Nuestro: "Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre" (Mat. 6:9b). "La adoración es más que la admiración" y es una combinación de "confianza y temor". La adoración lleva al "adorador a arrodillarse espiritualmente" y "llena su conciencia de un sentido de la grandeza y la gloria del que es adorado, de la dependencia total del adorador sobre él"



2. Acción de gracias

La acción de gracias "es la expresión de nuestro reconocimiento a Dios como la fuente de las bendiciones recibidas y la confesión del hecho de que los dones que Dios nos da nos ponen bajo obligaciones con el Dador". Orar de esta manera afirma la bondad de la creación y la provisión de Dios. Los Salmos 105; 106; y 107 expresan oraciones de agradecimiento. Las oraciones de acción de gracias abundan en los escritos de Pablo. Las oraciones de acción de gracias deben ser expresiones de gozo, especialmente al reconocer más al Dador que a aquello que nos da.



3. Confesión de pecado

La oración de confesión es el reconocimiento del pecado y de la culpa respecto de la santidad y la justicia de Dios. En el Antiguo Testamento algunas veces las oraciones de confesión vienen después de calamidades e incluyen referencias a los pecados de los antepasados. El Salmo 51 es un ejemplo notable de la confesión del pecado. Según Georgia Harkness, "se requiere un autoexamen que quite toda intelectualización y todo pretexto" pero se debe evitar una "confesión pública de pecado que lleve al exhibicionismo".



4. Petición

"La petición quiere decir que le pedimos algo a Dios que queremos que ocurra." Es formular pedidos directos y específicos a Dios por uno mismo y por los que componen el círculo inmediato. Algunos limitarían toda oración a la petición. El Antiguo Testamento registra numerosas oraciones de petición por la comida y por victoria militar, pero el "deseo supremo de las almas más profundas de Israel fue el deseo por Dios mismo, no por sus dádivas".

¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Mi cuerpo y mi corazón desfallecen; pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios, para siempre (Sal. 73:25, 26).



La enseñanza de Jesús en cuanto a la oración enfatizaba el pedir, el buscar y el llamar (Mat. 7:7, 8), el atrevimiento de un amigo a la medianoche (Luc. 11:5–8) y la persistencia de una viuda buscando justicia (Luc. 18:1–8). Fred Lewis Fisher (1911–90), después de insistir en que "no hemos de pensar en Dios como un siervo del hombre" ni orar como "medio de imponerle a Dios nuestra voluntad", afirmó que la oración de petición es necesaria no sólo porque la Biblia la demanda, sino porque "no recibiremos las mejores dádivas de Dios si no estamos conscientes del hecho de que precisamos esas dádivas".



5. Intercesión

La intercesión es pedirle a Dios "la bendición para otros antes que para uno mismo". Es hacerle a Dios pedidos específicos para otros seres humanos y causas. De modo que "es una forma especial de la petición". Abraham intercedió por los residentes justos de Sodoma (Gén. 18:22–33), Moisés por el Israel idólatra (Exo. 32:31, 32) y rebelde (Deut. 9:25–29), Samuel por sus contemporáneos (1 Sam. 7:5, 8; 12:19, 23) y Pablo por los judíos incrédulos (Rom. 9:1–3; 10:11). Mónica intercedió durante nueve años por su hijo, Agustín de Hipona. La oración intercesora no solamente bendice al intercesor y evoca su esfuerzo a favor de lo que pide, sino que anticipa la respuesta de Dios. En el Nuevo Testamento se encuentra la intercesión por los gobernadores civiles, por la salvación de los perdidos, por la protección de peligros, por el sostén de los misioneros, por el bienestar de las iglesias, por cristianos pecaminosos y por sanidad física. En la intercesión pueden alcanzarse las cumbres andinas de la oración.



B. ESCENARIOS DE LA ORACION

Los individuos o grupos pueden orar en distintos escenarios.

LA ORACIÓN

Primero, existe la oración personal o la oración entre una persona y Dios. Tal oración puede ser privada ya que ocurre dentro de la casa u oficina, o puede ser pública como cuando uno ora durante los períodos de oración en silencio durante el culto de adoración. Esta oración personal puede realizarse en voz alta o en silencio; puede ser ocasional o de hábito fijo.



Segundo, la oración puede hacerse entre compañeros de oración. Así, dos o tres creyentes se ponen de acuerdo para reunirse y orar. Normalmente estas oraciones son orales. Pueden ser ocasionales o regulares.

Tercero, existe la oración familiar, en la cual los miembros de una familia oran juntos en momentos designados como por la mañana, o dando gracias antes de comer, o en ocasiones especiales tales como tiempos de crisis o durante las fiestas.



Cuarto, la oración ocurre en el contexto congregacional. La oración es esencial no solamente en los cultos de adoración congregacional sino también es significativa en reuniones de hombres, mujeres, jóvenes, niños, etc. En la herencia protestante la reunión semanal de oración ha sido un indicador importante del nivel de oración y un distintivo de la vida de la iglesia.



Quinto, la oración ocurre en las reuniones denominacionales y paraeclesiáticas para cumplir ministerios misioneros, educacionales y/o diaconales. "La historia de la iglesia cristiana, más de lo que suponemos, es la historia de la oración ferviente."

Oh, ¿dónde están ahora los reyes y los imperios De antaño que vinieron y se fueron? Pero, Señor, tu iglesia todavía está orando, De igual manera durante milenios.



Sexto, se puede orar en asambleas públicas, legislativas, en convenciones políticas, en reuniones cívicas y en asociaciones de bienestar.

La pregunta a los efectos de si se debe permitir la oración en las escuelas públicas ha llegado a ser un asunto altamente controvertido a nivel legal, constitucional y político en los Estados Unidos de América durante las últimas décadas.



C. POSTURAS CORPORALES PARA LA ORACION

Existen por los menos cuatro posturas corporales que han sido empleadas por los cristianos en el momento de la oración. La más común actualmente, es decir, el estar sentado, no necesariamente tiene un fundamento bíblico. La postura de orar parado es sugerida por 1 Samuel 11:9; 1 Reyes 8:22; Marcos 11:25 y Lucas 18:11. Alzar las manos mientras se ora (1 Tim. 2:8), una práctica cristiana derivada del judaísmo, aparentemente se hacía de pie. El arrodillarse para orar es sostenido por los ejemplos de Jesús (Luc. 22:41), Esteban (Hech. 7:60), Pedro (Hech. 9:4)) y Pablo (Ef. 3:14). Postrarse en el suelo es la manera en que Mateo describe la postura de Jesús en el huerto del Getsemaní (26:39).



D. FORMAS DE ORACION

¿Qué forma debe tomar la oración cuando los cristianos se reúnen para adorar a Dios? Históricamente han existido dos formas principales: la oración litúrgica y la oración libre. La oración litúrgica significa el uso de oraciones bíblicas y/o de oraciones de la historia litúrgica posbíblica del cristianismo, especialmente de libros de adoración y oración, como el modo principal de oración contemporánea en la adoración congregacional. La oración libre significa el uso de oraciones compuestas por líderes de adoración actuales o por participantes en la adoración como el principal modo de oración en la adoración congregacional contemporánea.



El problema de la oración litúrgica contrapuesta a la oración libre "no es planteado directamente en la Biblia. La única oración prescrita en el Antiguo Testamento es la que ha de ofrecerse en la presentación de las primicias [Deut. 26]; y, con la excepción del Padre Nuestro, el Nuevo Testamento no prescribe oración alguna". Las principales consideraciones que apoyan el uso de la oración litúrgica son tres: ubica a la congregación en la "continuidad" con el pasado cristiano y con la comunidad cristiana mundial actual; puede proveer "decoro" y "orden" (1 Cor. 14:40); y evita las deficiencias de líderes mal equipados. La defensa de la adoración libre también es triple: es "más consecuente" con la idea de la oración como "un verdadero intercambio del corazón humano con Dios"; evita la dificultad inherente para transferir oraciones históricamente contextuales de la Biblia y de la historia cristiana posbíblica a la congregación contemporánea; y es probablemente una alternativa al formalismo, en el cual "oraciones nobles" son "farfulladas en vez de ser oradas". La oración libre, denominada a menudo oración ex tempore, no es verdaderamente ex tempore si los líderes de la adoración se preparan para la misma, y la oración litúrgica no está exenta de variedad y selectividad.



E. PROPOSITO Y TEMATICA DE LA ORACION

La oración no tiene como propósito el lograr que "un Dios poco dispuesto" haga la voluntad de un ser humano. Tal afirmación no imposibilita la importunidad o la "lucha" con Dios en oración. Más bien, busca llevar la voluntad humana a la subordinación a la voluntad de Dios para que Dios pueda bendecir a esa persona y llevar a cabo su voluntad y propósito. Fisher Humphreys describe la oración como "hablar con el Dios que nos escucha y responde porque nos ama". El incrédulo puede orar para buscar y obtener una relación correcta con Dios; el creyente ora para que Dios lo mantenga en comunión íntima con él.

El tema apropiado para la oración es "toda cosa que concierna" a los seres humanos, pues el "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo se interesa por cualquier y toda cosa que toca las vidas de sus hijos humanos".



F. OBJECIONES A LA ORACION DE PARTE DE LOS INCREDULOS

Algunas de las principales objeciones a la oración, especialmente a la oración de petición y de intercesión, que han sido planteadas por quienes no creen, necesitan ser identificadas.

En primer lugar, el naturalismo filosófico formula una objeción que generalmente se articula con el discurso del lenguaje de la "ley natural" y de la "necesidad científica". Una "respuesta a la oración involucraría la interrupción del orden establecido" y por ende sería una "violación de la ley [natural]". Esto es bastante similar a la objeción a los milagros en base a la ley natural, y se precisan consideraciones similares como respuesta.



En segundo lugar, desde el panteísmo y la Ciencia Cristiana viene la objeción de que la oración de petición y de intercesión no puede ser efectiva porque no hay un Dios personal que pueda otorgar tales pedidos. El tema en cuestión aquí es finalmente la existencia de un Dios personal y sus atributos.

En tercer lugar, de la psicología moderna proviene la idea de que la oración no es otra cosa que la autosugestión, o las aspiraciones de deseo proyectadas por los seres humanos. Tal concepto proviene del proyeccionismo de Ludwig Feuerbach, Karl Marx y Sigmund Freud. El quid de la cuestión es: ¿Existe un Dios personal santo y amoroso que recibe tales proyecciones y responde a ellas?



G. DIFICULTADES PRACTICAS DE LOS CREYENTES EN RELACION CON LA ORACION

Algunos temas prácticos o preguntas con respecto a la oración han sido planteadas a menudo por cristianos y en medios cristianos.

1. ¿Por qué molestar a la buena y sabia Providencia?

Si Dios es un Dios bueno que sabe qué es lo mejor para los seres humanos, ¿por qué habríamos de molestarlo con peticiones e intercesiones impertinentes? Como respuesta puede afirmarse que "la oración cambia las condiciones" para el desarrollo de la providencia de Dios y que los "mejores dones de Dios", evidenciados tanto por la experiencia como por la razón, no pueden ser brindados "fuera de la oración".



2. ¿Acaso no es inútil la oración dada la presciencia de Dios?

Algunas personas presuponen que la presciencia de Dios significa una preordenación fatalista de todos los eventos, por lo que Dios no tiene la libertad de actuar en respuesta a las peticiones y las intercesiones de los seres humanos. No obstante, Dios, no una presciencia abstracta, es el Señor. Su presciencia puede abarcar la oración. Según Jesús, Dios conoce nuestras necesidades humanas antes de que oremos y por ende, mientras que no es apropiada una verborrea excesiva, hemos de orar (Mat. 6:8).



3. ¿Cambia la oración la voluntad de Dios?

Esta puede ser la pregunta de alguien que busca con sinceridad, o bien la pregunta de alguien que ha reducido la oración solamente a efectos subjetivos sobre el orante. Es preciso una definición. Si por "la voluntad de Dios" uno quiere decir "el plan o propósito último de Dios para el universo", obviamente la oración no altera la voluntad de Dios. Si, por el otro lado, con la frase "la voluntad de Dios" uno quiere decir una "volición ejecutiva" específica de Dios, entonces los cristianos tienen razones para afirmar que "la oración sí altera la voluntad de Dios". Dios no es esclavo de una "inmutabilidad" abstracta, y su respuesta a la oración no "hace de Dios una marioneta de los hombres". Según P. T. Forsyth, la oración es "un encuentro de voluntades, hasta que cede una voluntad o la otra". Por otra parte, por medio de la oración "cambiamos la conducta, si no la voluntad, de Dios hacia nosotros".



4. ¿Puede Dios otorgar peticiones e intercesiones contradictorias de parte de diversos seres humanos y grupos?

¿Qué pasa cuando hay oraciones humanas que le piden a Dios efectos contradictorios? "Los españoles oraron por el éxito de su Armada y los ingleses oraron por su derrota." La pregunta sugiere que tales oraciones ubican a Dios en un dilema embarazoso. Como parecería indicar el Padre Nuestro, las respuestas a pedidos específicos están condicionadas por el hecho de que sea santificado el nombre de Dios, la venida de su reino y la realización de su voluntad. Dios es lo suficientemente sabio como para saber cómo responder.



5. ¿Qué de las "oraciones sin respuesta"?

Esta pregunta plantea inmediatamente una cuestión de terminología. Si la oración se entiende correctamente como comunión con Dios, entonces orar verdaderamente a Dios no resulta en oraciones "sin contestar". Orar es tener comunión con Dios, aunque ciertas peticiones o intercesiones dirigidas a Dios no sean contestadas inmediatamente de manera afirmativa. Por consiguiente, la pregunta debe plantearse en función de "peticiones y/o intercesiones sin respuesta".



El Nuevo Testamento, especialmente la enseñanza de Jesús, provee algunas condiciones necesarias para que la petición y la intercesión sean contestadas. Recibir la respuesta a la oración depende de la fe (Mat. 21:22; Stg. 1:6), de la persistencia o de la importunidad (Mat. 7:7, 8; Luc. 11:5–13; 18:1–8) y de orar en el nombre de Jesús o como su agente (Juan 14:13, 14)— mientras se permanece en Jesús (Juan 15:7), pidiendo de acuerdo con la voluntad de Dios (1 Jn 5:14b) y estando bajo la guía del Espíritu Santo (Rom. 8:26, 27).

Quienes ofrecen la oración de petición e intercesión hacen bien en reconocer que la respuesta de Dios puede ser tanto "negativa" como "afirmativa", puede venir tanto "luego" como "ahora" y puede manifestarse en función de una respuesta más bendecida que la que ha sido pedida.



H. ALGUNOS EXTREMOS PELIGROSOS EN LA ORACION

La experiencia o el acto de la oración puede llevar a extremos injustificables. En primer lugar, puede haber extremos peligrosos ya sea de exceso de familiaridad con Dios o de oraciones indirectas, formuladas en la tercera persona. Cuando las personas hablan con cierta liviandad del "Jefe de arriba", su acercamiento casual a Dios puede haber excedido el uso cristiano correcto del "Abba" ("Papi") y reflejar la ausencia de cualquier tipo de conciencia de la trascendencia del Dios divino. Por el otro lado, la práctica recurrente de la oración formulada en tercera persona y no en segunda persona, particularmente en la alabanza congregacional, indica un grado de relación indirecta que oscurece la relación cara-a-cara que es esencial para la oración. Este es un peligro particularmente para pastores y otros que lideran la adoración, pues es posible que hayan permitido que un sermón dirigido a la congregación haya invadido la oración de la congregación a



En segundo lugar, puede que se presenten los extremos peligrosos ya sea de la absorción mística por la deidad, o de la transformación de la oración en una suerte de "piñata" a la merced de manejos humanos. El misticismo panteísta, derivado del neoplatonismo, alienta a quienes oran a buscar aquella unión última con Dios cuya naturaleza es la absorción. Esto tiende a relativizar el lugar de las peticiones e intercesiones. La comunión legítima da lugar a una unión en la cual lo humano deja de serlo. Por el otro lado, existe el extremo peligroso de reducir las admoniciones que alientan a la oración, las condiciones de fe y la voluntad de Dios, y las promesas de Dios a un método humano asegurado de lograr sin pérdida de tiempo la salud, la riqueza o el éxito.



V. EL CARACTER INDISPENSABLE Y LA URGENCIA DE LA ORACION

La oración es un imperativo para los cristianos, por razones tanto negativas como positivas. Es indispensable porque la falta de oración es el "peor pecado", la "raíz de toda herejía mortal" y el enemigo de la vida cristiana victoriosa.80 Es indispensable porque trae al que ora a la presencia de Dios y a la comunión con él. Ole Christian Hallesby (1879–1961) interpretaba la oración como "trabajo" — "el trabajo más importante del reino de Dios"— y asimismo como una "lucha" con Dios. Para Forsyth, la oración no solamente es "el gran medio de la vida cristiana", sino también "el gran fin de esa vida". Finalmente, es "más verdadero decir que vivimos la vida cristiana para orar, que decir que oramos para vivir la vida cristiana".